

*Una narración sobre la “sensibilidad literaria”, urgente y necesaria para la formación,  
en especial, en Contabilidad.*

**María Victoria Rodríguez Chacón**

Universidad del Valle

[rodriguez.maria@correounivalle.edu.co](mailto:rodriguez.maria@correounivalle.edu.co)

*A Driver, Alejandro S. y Felipe., amigos de vida y pensamiento*

*“La sensibilidad literaria, entendida como distanciamiento crítico respecto de las formas convencionales de percibir y sentir el mundo y la realidad, se constituye así en el punto de partida de una actitud agónica, confrontatoria, trágica”*

*(Cruz Kronfly, 2011, p. 153).*

## **Resumen:**

La sensibilidad humana se constituye de diversas maneras, ya sea por las experiencias o por una ficción narrativa, como sucede con la literatura. Así, se intenta explorar a través de algunos relatos vivenciales y su extrapolación con la literatura, cómo puede verse, confrontarse y nutrirse la Contabilidad y la formación en Contaduría Pública desde la mirada de la sensibilidad literaria; pues, se presume que sin ella, se corre el riesgo de ver al Contador y al sujeto en formación, presto a desdibujar su esfera humana a costa de legitimar las prácticas instrumentales y racionales que evitan el contacto con la sensibilidad humana para servir a los fines rentísticos y utilitarios del sistema.

**Palabras clave:** Sensibilidad, literatura, formación, contabilidad, emociones.

## 1. Una narración inicial, a modo de introducción

Octubre de 2014,

Los ánimos del día eran extraños, había despertado cansada después de haber dormido dos horas, algo común cuando se está en exámenes parciales. No le presté atención a mi cansancio y me duché pronto. A las 7:10 a.m., sonó el móvil, contesté, era G. me dijo: “parce, ¿cómo estás?”, con humor de mañana le contesté “bien, esperando tu llamada, ¡baahhh!” lo siguiente fue

-“Tengo que decirte algo”

- “¿Qué pasó?”, contesté casi sin asomo de preocupación, los chistes eran normal en G.

- “Mi papá mató a mi mamá y luego se pegó un tiro”

- “¡Hijueputa!” contesté, creyendo cada palabra.

- Cálmate, me dijo.

- ... (entre sollozos) ¿Llamaste a la policía? ¿Llamaste a la ambulancia?

- Sí, después te llamé a vos. No sé qué hacer

- ¿Dónde estás?

- Fuera de mi casa, esperando... tengo que colgar.

- ...

Mi cabeza daba vueltas, llamé a los amigos más cercanos y convoqué a una reunión, acudieron los mismos de siempre; luego apelamos al “saloneo” para conseguir dinero y poder costear algunas cosas que G. pudiese necesitar, no fue mucho, sin embargo no importaba. Al funeral asistieron muchos familiares y los pocos buenos amigos; la institucionalidad Universitaria, los directivos que demostraban su asombro durante las actividades de colecta, no se representaron en ninguna otra forma, ni ese día, ni en los posteriores.

El relato anterior, pone en tensión diversas situaciones que atravesaron la vida de G., un chico cuya fuerza, vitalidad y su consentimiento, ha animado y permitido escribir a modo de ensayo, sobre la necesidad de una formación-educación que piense y valore el pensar-vivir de sus estudiantes. Así pues, será un atrevimiento proponer que bajo los panoramas que incita a esta reflexión, se asuma que todos poseemos una sensibilidad avocada a sí mismos, que finalmente ante situaciones de caos se torna inequívocamente en una única e incomprensible voz.

Es así como este escrito, además de hacer homenaje respetuoso a la memoria de los padres de G., es también un medio para reflejar una congoja que invade el paso de la autora de este ensayo por el programa de Contaduría Pública de su Universidad; y en esa vía, establecer como hilo argumentativo a la formación- educación en esta disciplina, la Contabilidad, incitando a pensar en valorar la sensibilidad literaria como un elemento capaz de coadyuvar a la formación ciudadana y crítica que amerita la profesión y la sociedad.

Es importante aclarar que este ensayo encuentra referentes en tanto a la temática literaria, en principio con la puerta abierta que dejó Jhonny Grajales (2007) en su ensayo presentado a la segunda versión de este evento, además, resaltando el tipo de lector que plantea Jony Acevedo con el ensayo presentado en el año 2012 y reconociendo las metáforas que propone Natalia Gallón (2014) con su ensayo *“Una glosa intermitente: A propósito de la metamorfosis y de lo absurdo en el rol del Contador Público”*. Dicho lo anterior, el presente ensayo tiene la intención de explorar cómo puede fundarse la sensibilidad a partir de la literatura, y cómo esta es necesaria para cimentar emociones de compasión y solidaridad hacia el otro. Dicha exploración sobre la sensibilidad literaria y las emociones, busca sentar una reflexión sobre el sujeto que se forma en el saber contable.

En ese sentido, se ha dividido en cuatro partes el desarrollo de este escrito; primero, esta introducción que da origen a la reflexión; segundo, plantear lo que se entenderá por *sensibilidad*; tercero, argumentar porqué es necesaria la sensibilidad en la formación en

Contabilidad; por último y a modo de epílogo, se reflexiona bajo una mirada formativa en torno a la narración inicial planteada con el caso de G.

## 2. ¿Qué es la sensibilidad literaria?

Definir lo que significa la “sensibilidad” denota la existencia de múltiples escenarios, disciplinas o campos del conocimiento, no obstante, al enmarcar la sensibilidad desde el punto de vista literario propone un campo desde el cual puede desplegarse la formación Universitaria, sobre todo en Contabilidad.

Sensibilidad aduce desde su sentido etimológico a la “cualidad de poder percibir estímulos, por medio de los sentidos”<sup>1</sup>, dicha cualidad se ve expresada ante diferentes causas ocasionadas por factores externos, hechos que ingresan como formas o manifestaciones que propician efectos emocionales en un sujeto.

Se piensa que la sensibilidad es atribuida especialmente a los artistas<sup>2</sup> (Cruz Kronfly, 2011), por ser ellos quienes experimentan una relación con el mundo abierta, creativa y emocional, sin embargo, la sensibilidad le concibe al ser humano (sea artista o no) otra forma de ver la realidad; aspectos como las artes y la literatura tienen ese poder de manifestar en los sujetos que observan, leen y detallan, un tipo de sensibilidad.

Hay una precisión indispensable en este discurrir y es el valor que aquí se le otorga a la literatura y a los lectores, pues el acercamiento a esto no garantiza que el sujeto se vea arraigado por antonomasia a la sensibilidad que la literatura pueda brindar, pensar que esto sea posible de forma inmediata, sería algo ingenuo. Con lo anterior, se quiere decir que el

---

<sup>1</sup> Referencia del diccionario etimológico virtual en: <http://etimologias.dechile.net/?sensibilidad>

<sup>2</sup> Cuando se hace referencia aquí a *artistas* se incluye en la categoría (se presenta una excusa por la no distinción de género en las palabras, pero se intenta abarcar ampliamente en cada una a mujeres y hombres) a escritores, pintores, músicos, escultores, diseñadores...

propósito de la literatura no es arropar a la humanidad en una manera sensible de ver el mundo, sino que, por medio de la literatura se alerta sobre los peligros de incurrir en la eliminación del Otro (eliminación simbólica). La literatura dice que estos peligros son posibles y nos narra, por ejemplo, que se hicieron más evidentes a plena luz del siglo XX, cuando los valores modernos se creían inquebrantables y aun así, se presencié el rompimiento del proceso civilizatorio y el desdibujamiento de la condición humana (Cuevas Mejía & Grajales Quintero, 2012, p. 581).

No obstante lo anterior, en este ensayo, se intenta proponer un escenario donde la palabra en la literatura se plasma para reflejar un tipo de sensibilidad, la del lector<sup>3</sup>, que intenta por medio de la lectura llegar a un interlocutor que valore, piense y sienta la propuesta literaria del otro (el escritor), ya que como narra Michèle Petit<sup>4</sup>, las representaciones en los:

“Mitos, cuentos, leyendas, proverbios, cantos o fragmentos de canciones les permitían hasta cierto punto simbolizar emociones intensas o acontecimientos inesperados, representar conflictos, dar forma a paisajes interiores, insertándose al mismo tiempo en una continuidad, una transmisión. En dos palabras, construir sentido” (2009, pág. 20).

Para Petit (2009), el trabajo de la literatura al crear sentido<sup>5</sup>, permite usar el lenguaje, proponer una inteligencia más sutil y crítica, y explorar las experiencias humanas para dar sentido ético y estético a la vida (2009, p. 23); agregando a esto, Martha Nussbaum propone ver a la lectura como una forma de cultivar la compasión, como una emoción capaz de representar al otro que se encuentra distante pero que se concibe imaginariamente como otro, esta forma de sensibilidad, es la compasión que instaura:

---

<sup>3</sup> Aquí tengo un punto de encuentro con lo planteado como **el estudiante lector** “*es pues una integración de literatura y autonomía, donde convergen en él ideales de transformación, el cuestionamiento hacia su existencia y su educación, la capacidad argumentativa y analítica de sus actos*” (Acevedo, 2012)

<sup>4</sup> Michèle Petit es antropóloga de la lectura. Investigadora de la Universidad de París 1, se ha dedicado a investigar las experiencias sobre la lectura en Francia, México y Colombia. Para este ensayo cobra relevancia pues se valora su trabajo en las comunas de Medellín, narrando experiencias que catalogan la lectura como experiencia emocional y creadora de sentido en niños y jóvenes que viven y salen del conflicto colombiano.

<sup>5</sup> Con respecto a esto, Cuevas (2010), hace hincapié en la necesidad de entender la importancia del lenguaje en la simbolización y el significado de los imaginarios culturales.

“[...] un reconocimiento placentero del otro como ser valioso, especial y fascinante; con un impulso dirigido a entender su punto de vista; diversión y juego recíproco; intercambio, (...) gratitud por un trato afectuoso y culpa por los deseos o los actos agresivos propios; y en último y principal lugar, confianza y suspensión de las demandas ansiosas de control” (Nussbaum, 2014, p. 214)

Lo que invita a pensar aquí, es el aporte que propone la lectura en la relación Yo-Otro, pues retomando a Petit (2009), no es posible concebir ser sujeto si no se concibe al Otro, pues “[...] el gesto de compartir, o de intercambiar, está en el principio mismo de la interioridad [...] está también en el principio mismo de la identidad” (p. 48).

Instalarse bajo esta forma de sensibilidad, propone un panorama donde la literatura cumpliría con un valor primordial en la construcción identitaria del sujeto, que es, darle sentido a la condición humana a través de la palabra, de la emoción y el reconocimiento del Otro. Pese a ello, parafraseando a Cruz (2011), la sensibilidad literaria está muy próxima a la anomia y la transgresión, ver el mundo a partir de esto, propone plantear un nuevo escenario que requiere establecer distancias con los convencionalismos y los lugares comunes (p. 149).

Ahora bien, ¿Por qué la literatura?, la respuesta se encamina a lo que Cruz (2011) plantea, al decir que la literatura “explora la condición humana hasta el punto de romper los relatos contenidos en los espejos complacientes. Ir hasta el fondo, introducir el puño hasta las últimas consecuencias en el camino de la exploración”, pues la literatura “debe tener el valor de conducir al lector a un distanciamiento radical respecto del modo convencional como nosotros, en cuanto hombres, estamos acostumbrados a vernos en el espejo” (2011, p. 150). No se distancia aquí lo que propone Grajales (2007) al decir que “leemos para saber de dónde venimos, para saber quiénes somos, para conocer mejor a los otros, para saber a dónde vamos, para conservar la memoria del pasado” (p. 198).

Se pueden proponer múltiples ejemplos de relatos literarios que den cuenta de los dilemas por los que atraviesa la condición humana, y que a su vez que permiten la reflexión en torno a la sensibilidad que como atrevimiento se citan en este ensayo, algunos, pese a no reconocer el papel del tenedor de libros o la Contabilidad, sí permiten denotar el acto comprensivo y los dilemas éticos que surgen alrededor de la condición humana y en el entorno contable. Así, por ejemplo, leer *Crimen y Castigo*, no sería lo mismo sin plantearse una pregunta de orden moral que rompa con la convencional forma de ver lo moralmente correcto, es decir, plantearse la pregunta ¿por qué Raskolnikov decidió matar a Aliona Ivanovna? implica, en algunas circunstancias, representarse imaginariamente en la figura de Raskolnikov, problematizar la trama que tejen la vida y la muerte. Leer *Sin Sangre* de Alessandro Baricco, pone incuestionablemente una tarea, imaginar el miedo de una niña que se esconde ingenuamente de los asesinos de su familia, para luego proponer una historia fascinante en torno a la venganza y la muerte. Otra exploración, que temerosamente puede decirse que parte de la sensibilidad, se refleja en los relatos sobre el amor y la infidelidad que deja entrever en sus historias Milán Kundera, leer este tipo de literatura sigue exigiendo la distancia entre los valores morales y la propuesta literaria. Apreciar sus líneas desde la óptica de lector agónico, tal como lo definiría Cruz Kronfly (1998, pág. 79), implica delinear un diálogo con el conocimiento del mundo y de sí mismo, a cualquier precio y con la tragedia que esto amerita. En este punto, se trae como una extrapolación el relato inicial, donde G. se vio inmerso en un mar emocional por la muerte, donde la literatura intenta brindar panoramas que pueden ser reales, y que bajo la óptica de la comprensión, puede en lo mínimo, ayudar a entender el confuso engranaje de nuestra condición humana.

Ahora bien, dentro del ejercicio que aquí nos compete, la Contabilidad, existen varios relatos desde los cuales puede narrarse el oficio de lo contable (algunos de ellos fueron explorados por Grajales (2007)) y con el atrevimiento respectivo se estima considerar, la lectura del *libro del desasosiego* de Fernando Pessoa, que trajo al escenario de la imaginación una narración más cercana, el de un tenedor de libros (Bernardo Soares) que se

agobia, siente tedio, se enamora, pasa por saudades, tragedias y cortas alegrías, tal vez en su labor como tenedor de libros en la Rua Dos Douradores o como una persona que la cotidianidad arropa. En la misma vía, el oficio de lo contable, el efecto de leer *Estupor y Temblores* puede convocar a sentimientos de comprensión y reciprocidad; pues, más allá de la narración, pone en relieve una cotidianidad, las prácticas laborales donde la subordinación se atraviesa cruelmente por el maltrato en forma de matoneo laboral y de abusos del poder, donde el *anaritmétismo*<sup>6</sup> que siente Amelié es compartido y acompañado silenciosamente en las oficinas jerarquizadas donde las actividades incluyen a la Contabilidad.

Con estos ejemplos que proponen un tipo de sensibilidad (el literario) para ver, si así se quiere, la condición humana y el oficio de la Contabilidad, se continúa en el siguiente acápite en donde se propondrán algunas razones para explorar la sensibilidad literaria en el entramado interdisciplinario que propone la Contabilidad y, este evento como motivo ensayístico, para expresar con el grado de libertad pertinente y (en la medida de lo posible) riguroso que esta ocasión amerita.

### **3. ¿Por qué proponer una sensibilidad literaria en la formación, en especial, en Contabilidad?**

Se proponen dos argumentos que se complementan al reconocer que el ejercicio contable deviene de una formación y educación universitaria en el saber disciplinar de la Contabilidad.

---

<sup>6</sup> Amelié Nothomb se refiere en la analogía con el analfabetismo, la existencia de un *anaritmétismo* como la inexistencia de los números, textualmente dice “Redescubrí el mundo sin números. Si existe el analfabetismo, también debería existir el anaritmétismo para definir el peculiar drama de los miembros de mi especie”

Primer argumento; en el ejercicio profesional de la contabilidad es necesaria la sensibilidad literaria para tocar las sienes de la imaginación como proceso creador y comprensivo; es decir, contemplar la literatura para ver el escenario profesional que lleva al sujeto a comprender su modo de ver el mundo y el de los otros, a cuestionarlo, a replantearlo, a disponerlo de diversas formas posibles para ver escenarios más alentadores o menos allegados a la violencia y los maltratos que puede ocasionar el oficio contable.

Son diversos los momentos históricos que incitan constantemente a ganar terreno con un acercamiento a la sensibilidad literaria desde los gajes del oficio, basta con retomar nuevamente lo sucedido en la Segunda Guerra Mundial. Esto lleva a reconocer que la contabilidad y sus sistemas de racionalización sirvieron y dieron cuenta de los miles de seres humanos asesinados (Cuevas Mejía & Grajales Quintero, 2012, p. 582), los sistemas burocráticos que ampararon la ética cruel de los alemanes se vieron respaldados eficientemente por los sistemas de control y cálculo que se soportan en las prácticas contables (McPhail, 2001, p. 280).

Aún más cercano a la realidad Colombiana, las estructuras organizadas dedicadas a las actividades ilegales o ilícitas, cumplen con los requisitos propios de una organización, en esencia y para cuestión explicativa de lo que aquí interesa, estos cumplen con tener registros contables minuciosos que permiten el control de los recursos dispuestos para la guerra, tal es el caso de las FARC<sup>7</sup> (Pécaut, 2008) y del mismo modo en el caso de los paramilitares, hoy bandas criminales (Bacrim).

Segundo argumento; en el campo de la formación universitaria caben muchos ejemplos para otear el significado que cobra la literatura como un método pedagógico para fomentar la comprensión como un acto de amor político (Nussbaum, 2014) y la empatía en una

---

<sup>7</sup> No se propone aquí una discusión sobre el postconflicto y el proceso de paz, tampoco se propone deslegitimar el corpus disciplinar de la contabilidad como una tecnociencia (Gil, 2010), sino que se intenta proponer el escenario donde la contabilidad ha sido usada por distintos actores en la racionalización de los recursos para la guerra y la deshumanización.

formación para los Otros (McPhail, 2001). En este caso, cobra relevancia un ejercicio de acción participación<sup>8</sup> hecho por la autora del ensayo, en su actividad como estudiante y monitora de distintos cursos ofrecidos en la Universidad.

En un primer ejercicio pedagógico, el profesor que orienta la clase pregunta ¿qué tan cercanos son los estudiantes a la literatura?, como si la pregunta no los confrontara. Sin temor, ellos responden en un 80% que son lejanos a ella. Acto seguido y con el miedo de la expresión pública de su realidad, uno de los estudiantes le expresa silenciosamente a la autora de este ensayo, las razones por las cuales no es cercano a la literatura, en principio son cuestiones de hábito, luego y con más confianza se atreve a decir que no le causa placer la lectura; es ahí cuando el estudiante se pregunta “¿*Qué tan importante puede ser si estudiaré Contaduría Pública?*”, la respuesta se fue decantando para el estudiante con el transcurrir de las clases; algunos de los argumentos que se permitieron discutir después, dan cuenta que la importancia en la formación recae cuando la literatura permite recrear escenarios de confrontación ética y estética del mundo. Al respecto, Petit (2009) expresa que la lectura ofrece:

“[...] además de una atención cálida y respetuosa, bienes culturales que abren de manera radical el tiempo y el espacio y permiten precisamente un desvío. Desvío vital que transporta hacia vías desconocidas que rompen con la situación personal de cada uno; que pone en movimiento el deseo, permite recargar el corazón y recuperar, bajo las palabras, emociones secretas que se comparten, un transfondo de sensaciones, un vínculo con la infancia; que reactiva el pensamiento. De inicio, el desvío hace posible un olvido temporal del dolor, del miedo o la humillación. [...] También posibilita el encuentro de un lugar que acoge: cada uno de los libros leídos es una morada prestada en la cual uno se siente protegido y puede soñar con otros futuros, elaborar una distancia, cambiar de punto de vista”. (p. 295)

Dicha experiencia, en relación con lo planteado por Petit, incita a pensar más ampliamente en una formación contable que permita valorar la literatura como creadora de sentido, capaz

---

<sup>8</sup> Dicho ejercicio metodológico fue propuesto por Orlando Fals Borda quien en sus investigaciones sociológicas planteó esta perspectiva.

de brindar una confrontación de escenarios diversos que podrían o no, suceder en la realidad cercana, como le pasó a G. en la narración inicial de este ensayo.

Con lo anterior, cobra nuevamente importancia, ver la Contabilidad y la formación en Contaduría Pública con la mirada y la sensibilidad literaria, pues sin ella se corre el riesgo de ver al Contador y al sujeto en formación contable presto a desdibujar su esfera humana a costa de legitimar las prácticas instrumentales y racionales que evitan el contacto con la sensibilidad humana para servir a los fines rentísticos y utilitarios del sistema (Illouz, 2007), y ejerciendo la violencia a mano propia que deviene del sujeto de rendimiento<sup>9</sup> subordinado a las prácticas laborales (contables) (Han, 2016).

Del mismo modo y siguiendo a Rojas (2008), si se estima por la divulgación de la Contabilidad como una ciencia que cumple sus objetivos de neutralidad, objetividad, representación de la realidad, sin problematización alguna y sin tener presente las consecuencias sociales que ella puede soportar, entonces se “[...] crea profesionales fútiles y ejecutores de técnicas contables que se insertan al mundo del trabajo sin actitud crítica ni ética” (p. 268)

Ahora bien, en el camino formativo de la autora de este ensayo, fue posible confrontar una experiencia cercana, que puso en el entramado reflexivo la posibilidad de extrapolar los escenarios literarios, el caso de G. (de la narración inicial) pone en cuestión diversos temas que trastocan desde los aspectos individuales en la formación de sujetos, como los aspectos generales en el panorama de las prácticas administrativas que pueden darse en la organización; así, a continuación se explora el caso de G., como un relato que propicia la reflexión del tema que aquí se ha tratado, la sensibilidad literaria en la formación, en especial, en Contabilidad.

---

<sup>9</sup> El sujeto de rendimiento en palabras de Byung-Chul Han es el “que se atormenta a sí mismo. Está cansado, harto de sí mismo, de la guerra consigo mismo Incapaz de desplazarse fuera de sí mismo, de dirigirse al otro, de confiarse al mundo, se recoge en sí mismo, lo cual, paradójicamente, lo conducen al socavamiento y al vaciamiento del yo” (2016, p. 55)

#### 4. A modo de epílogo, reflexiones a propósito de la narración inicial

*“Pero somos seres de lenguaje y seres de relatos, y éstos tienen un valor reparador. [...] A final de cuentas lo que permite la literatura es conjurar la muerte: las historias transmitidas nos insertan en un infinito que todos reclamamos” (Petit, 2009, p. 300-301)*

La sensibilidad literaria cumple una labor reparadora (Petit, 2009), la experiencia de G. puede ser narrada de entre muchas otras historias que pueden asemejarse o ser más crueles aún en nuestra realidad colombiana<sup>10</sup>. Es así como la narración de G. es utilizada aquí por significar para la autora de este ensayo una historia más próxima, que puso en la trama reflexiva el papel de la formación ciudadana y disciplinar para el abordaje de las realidades que son propias de la condición humana. No obstante, esta narración debe verse bajo los matices que permitan delimitar las esferas que confluyen, y sin intentar proparar los límites disciplinares que permiten la reflexión en torno a la formación, será posible aquí concebir dos aspectos fundamentales que han venido tejiendo este ensayo, la sensibilidad (vista desde la literatura) necesaria para la comprensión y la formación universitaria (ciudadana y disciplinar, en especial, en Contabilidad).

Así pues, la decisión de utilizar el relato como momento inicial de reflexión presenta dos causas esenciales, primero, la reflexión que suscitó al respecto de la condición humana, y segundo, las formas en cómo este hecho puede ser asumido por los estudiantes de Contaduría Pública. Si bien, la solidaridad y la comprensión son dos actos humanos que se expresan de diversas formas, es necesario hacer un llamado reiterativo a otorgarle valor

---

<sup>10</sup> Por ejemplo, el caso de la violación de Yuliana Samboní como una víctima humana del abuso sexual infantil; o los casos aterradores de la violación de derechos humanos por parte de los grupos armados ilegales; entre muchas otras.

moral en el tipo de sociedad actual<sup>11</sup>, caracterizada además por “Un desmesurado individualismo, la atomización y la fragmentación de los vínculos sociales, la falta de sensibilidad y compasión, un abismo enorme entre la alta sociedad y el pueblo llano, la ausencia de los rangos propios de un estado del bienestar” (Bauman & Donskis, 2015, p. 165)

La propuesta reflexiva que se trae aquí, es la de formar, a partir de la literatura, ciudadanos sensibles que tengan la capacidad de comprender que una situación, como la de G., pone en evidencia las fibras sensibles de la humanidad misma; ya que la literatura, como bien lo propone McPhail (2001), es la prosa de la imaginación, es decir, que permite ampliar la capacidad de imaginar y dar forma a nuestra sensibilidad (p. 289) y de esta manera construir una formación ética y política de los ciudadanos, en este caso, estudiantes de Contaduría Pública.

La formación, y en especial en Contaduría Pública, requiere pensar las formas pedagógicas que permitan a los estudiantes pensar una ciudadanía capaz de valorar las situaciones de otros de forma solidaria y comprensiva, pues esta es la apuesta para intentar proponer panoramas que brinden un mejor horizonte para la sociedad y, en ese sentido, el carácter y el valor ético y político de la Contabilidad.

Siguiendo al profesor Cuevas (2010), la contabilidad no sólo se circunscribe a la organización, ni a la formación disciplinar, lo que sugiere es pensar en una práctica más humana, con implicaciones morales en la esfera ética y política de su actuar; lo que requiere comprender los sujetos y escenarios de confluencia disciplinar, para optar bajo la perspectiva interdisciplinar y crítica por una Contabilidad más humana y digna en la construcción de la realidad social colombiana. Asistimos, pues, a un dominio instrumental de las sociedades contemporáneas, donde los estudiantes desconocen “[...] el placer y el

---

<sup>11</sup> Donde una de las características es la insensibilidad por el otro (Cruz, La sombrilla planetaria, 2016)

valor moral que pueden emerger de las prácticas de lectura y escritura. Dicho de otro modo, la Universidad enfrenta la no fácil tarea de promocionar la lecto-escritura no sólo de las ciencias sociales sino de las obras que han dado origen a las ciencias de la Administración” (Rojas, 2008, p. 266) y la contabilidad como disciplina histórica e interdisciplinar.

Como el caso de G., muchos estudiantes del programa de Contaduría Pública incluso, de todo el país, se ven abocados por sus condiciones socioeconómicas a un sinnúmero de situaciones cuya realidad se asemeja e incluso supera a la ficción que brinda la literatura, sin embargo, hablo con cautela al decir que, para otros estudiantes e incluso profesores, dichos relatos de vida son desconocidos, incluso son desechados como inútiles para la educación impartida y el seguimiento de los contenidos curriculares a cumplir sesión por sesión. Debo decir que, como ejemplo, durante la recolección de fondos que hacíamos por salones, un profesor negó la actividad por no contar con la autorización emitida directamente del Consejo de Facultad, ante la negativa, le mostramos la noticia que ese día había salido en el diario de la ciudad, a lo cual, hizo caso omiso y nos retiró del salón.

El salón de clase es el espacio donde lo importante es qué tan competitivo es una persona con respecto a los otros, pero no se le presta atención a las situaciones que pueden atravesar por la realidad de un estudiante, cuya vida está trastocada por hechos de los que no se puede hablar durante la clase, como regla implícita. Así pues, la propuesta es generar el escenario de escucha comprensiva y solidaria; pues como lo plantean Danilo Martuccelli y Francois Dubet citando a Durkheim, con respecto a la escuela:

“[...] no es solamente un lugar donde el maestro enseña, es un ser moral, un medio moral impregnado de ciertas ideas, de ciertos sentimientos, un medio que envuelve tanto al maestro como al alumno”. La acción de la educación es tanto más total cuando que sin ella, la naturaleza humana sería llevada hacia la muerte por la infinidad del deseo y de las pulsiones”. (1996, p. 67).

Se presume, que un espacio pensado desde la sensibilidad literaria permitirá momentos dialógicos libres dentro de la formación y la educación, cimentando los procesos curriculares y pedagógicos en la comprensión de una condición humana que se permea constantemente de prácticas sociales que atentan contra la dignidad e igualdad humana. De ese modo, y como lo propone Petit (2009), se podría cimentar un espacio colectivo, que arranque de la soledad, sin subestimarla, y permitir comprender que los sufrimientos se comparten como experiencias literarias que trastocan la realidad misma.

## Referencias Bibliográficas

- Acevedo, J. (2012). Una aproximación al estudiante de Contaduría Pública: Entre la funcionalidad y la literatura. *Adversia*, 14.
- Baricco, A. (2016). *Sin Sangre*. Barcelona: Anagrama.
- Bauman, Z., & Donskis, L. (2015). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. España: Paidós.
- Cruz, F. (2011). El conocimiento de las empresas y de la sociedad a partir de una sensibilidad literaria. *Cuadernos de Administración*, 145-158.
- Cruz, F. (1998). *La tierra que atardece: ensayo sobre la modernidad y la contemporaneidad*. Bogotá: Ariel.
- Cruz, F. (2016). *La sombrilla planetaria*. Medellín: Sílabas.
- Cuevas, J. J., & Grajales, J. S. (2012). La borradora de la dimensión simbólica: una mirada sobre la contabilidad y lo inhumano desde la literatura de la Shoah. *Cuadernos de Contabilidad*, 579-609.
- Cuevas, J. J. (2010). Consideraciones en torno a la comprensión de la Contabilidad Literaria. *Desterritorializaciones Plurales del Pensamiento Contable Ortodoxo. VIII Simposio Nacional de Investigación Contable y Docencia CCINCO*, 98-110.
- Dostoievsky, F. (2013). *Crimen y castigo*. Alianza Editoria.
- Gallón, N. (2014). Una glosa intermitente: A propósito de la metamorfosis y de lo absurdo en el rol del contador público. *Adversia*, 12.
- Gil, J. (2010). Retos de la contabilidad frente a la globalización : perspectivas de la teoría y la investigación contable. En W. Rojas, & C. Barrios, *Perspectivas críticas de la contabilidad contemporánea. Conjunciones y disertaciones: Pensando la contabilidad en el siglo XXI* (págs. 101-126). Cali: Taller editorial Universidad del Cauca.
- Grajales, J. (2007). Prejuicios hacia la Contaduría Pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 51, 183-198.
- Han, B.-C. (2016). *Topología de la violencia*. Barcelona: Pensamiento Herder.

- Illouz, E. (2007). *Intimidades congeladas: las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Martuccelli, D., & Dubet, F. (1996). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. España: Ediciones Seuil.
- McPhail, K. (2001). The other objective of ethics education: Re-humanising the accounting profession-a study of ethics education in law, engineering, medicine and accountancy. *Journal of Business Ethics*, 279-298.
- Nothomb, A. (2015). *Estupor y temblores*. Barcelona: Anagrama.
- Nussbaum, M. (2014). *Emociones Políticas*. . España: Paidós.
- Pécaut, D. (2008). Las FARC: fuentes de su longevidad y de la conservación de su cohesión. *Análisis político*, 22-50.
- Pessoa, F. (2013). *El libro del desasosiego*. Barcelona: Acantilado.
- Petit, M. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. España: Oceano Travesía.
- Rojas, W. (2008). Congoja por una educación contable fútil. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 52, 259-274.